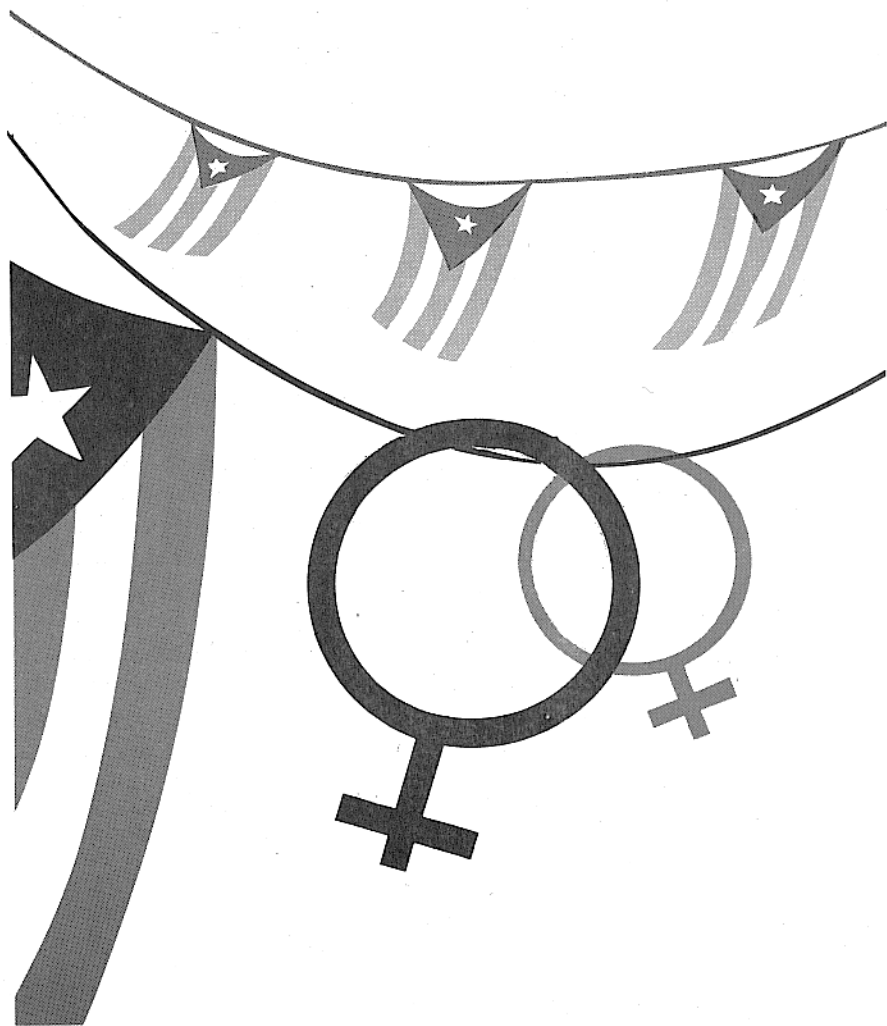


Feminismo y postmodernidad en Puerto Rico

Madeline Román



FEMINISMO Y POSTMODERNIDAD EN PUERTO RICO¹

Madeline Román

Las teóricas y teóricos de la postmodernidad consistentemente han criticado los discursos totalizantes o las grandes narrativas que de alguna manera asumen un desenvolvimiento, aunque sea gradual, de la historia y la humanidad, hacia formas más emancipadoras, en función del propio desenvolvimiento de la razón. Han insistido en exponer los sistemas de poder que autorizan la elaboración de ciertas representaciones y a su vez la exclusión de otras. Podríamos distinguir dos posiciones al interior del debate postmoderno en torno a cómo concebir ambos, el fenómeno del género y del feminismo: los que entienden que el feminismo, al igual que otros tantos movimientos sociales, se constituye en movimiento eminentemente moderno² versus aquel otro sector que lo exalta en tanto discurso de la diferencia³ y que percibe los movimientos sociales como articuladores de voces postmodernas.

Para algunas teóricas feministas, han sido requerimientos de índole práctica y política los que han provocado el que, al menos un sector del feminismo, haya incorporado formas de teorización similares a las metanarrativas a que aluden los teóricos postmodernos.⁴ Los abordajes teóricos feministas que han gravitado alrededor de la identificación de un factor central, en algunos casos universal, que sea capaz de explicar el fenómeno de la subordinación son ilustrativos de esta tendencia. Así, por ejemplo; la maternidad, el ámbito doméstico, la esfera de la producción, la esfera de la reproducción, entre otros, se constituyeron en sobredeterminantes de la subordinación. Para una vertiente del feminismo académico en Puerto Rico la identificación de lo que se entiende son factores estruc-

¹ Versión ampliada del texto de la ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre el Imaginario Social Contemporáneo celebrado en febrero de 1991 en la Universidad de Puerto Rico Recintos de Río Piedras y Cayey.

² Pensemos por ejemplo en los señalamientos de Baudrillard en *Seducción*. New York: St. Martin Press, 1991.

³ Esto es, en tanto discurso que esgrimen los sectores excluidos.

⁴ Nancy Fraser y Linda Nicholson, "Social Criticism Without Philosophy: An Encounter Between Feminism and Postmodernism", en Andrew Ross, ed., *Universal Abandon? The Politics of Postmodernism*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

turales⁵ vinculados a la subordinación de las mujeres, particularmente la maternidad y la posición de ama de casa, constituye una de las expresiones locales más vocales de esta tendencia.

La presencia de los discursos feministas y las diversas articulaciones que hacen las mujeres del fenómeno de la subordinación manifiestan tanto las exclusiones o los sectores no contemplados en los discursos totalizantes como también el reclamo postmoderno en torno a la imposibilidad, e incluso la indignidad, de hablar por el otro.⁶ Ciertamente, el discurso patriarcal define y ubica a las mujeres en la posición del otro. El feminismo, no obstante, se inserta de manera dual: ante el discurso patriarcal su inserción es contestataria, se constituye en discurso de la diferencia, mientras que en su interior y en tanto incorpora un discurso totalizante que gravita alrededor de la diferencia sexual, esto es, oponiendo las categorías hombre/mujer, el feminismo universaliza y esencializa la categoría Mujer participando de esta manera de los entendidos fundamentales de la modernidad y reproduciendo a su vez el fenómeno de la exclusión: las mujeres de la categoría Mujer, al igual que las diferencias y la diversidad de las mujeres entre sí y de cada una de éstas en tanto sujetos no unitarios sino múltiples y fragmentados. El emplazamiento de las mujeres lesbianas ante el abordaje prioritariamente heterosexual al fenómeno de la subordinación, al igual que la postura de las mujeres negras ante lo que identifican como el feminismo de las mujeres blancas constituyen algunos ejemplos de la presencia del "otro" al interior del feminismo norteamericano. La presencia del "otro" al interior del feminismo en Puerto Rico también se manifiesta en el emplazamiento reciente de mujeres lesbianas al interior del feminismo organizado ante el heterosexismo. Resulta interesante que este abordaje prioritariamente heterosexual al fenómeno de la subordinación se haya mantenido por espacio de dos décadas⁷ aún cuando proporcionalmente las mujeres lesbianas vinculadas al feminismo organizado han sido, en diversos contextos, mayor que la de las mujeres heterosexuales. En este sentido, las producciones discursivas del sector feminista más vocal fueron colocando a las mujeres lesbianas en una posición de sujeto silente. El "otro" al interior del feminismo local se ilustra también en las voces de las mujeres fuera del feminismo organizado que emplazan los entendidos teóricos y de lucha

⁵ Por oposición a los "personales" en la medida en que se trata de una vertiente del feminismo local que asumió solo muy gradualmente y con suma dificultad el planteamiento de que lo personal es político en tanto lo personal se vinculó a maneras de asumir la subordinación como un asunto "individual" y en tanto lo individual se pensó como referente de los abordajes psicoanalíticos. Cabe igualmente exaltar que se trata de una vertiente del feminismo que de alguna manera asume que lo "individual" es forzosamente menos político

⁶ Craig Owens, "The Discourse of Others: Feminists and Postmodernism," en Hal Foster, ed., *The Anti-aesthetic: Essays on Postmodern Culture*. Washington: Bay Press, 1989.

⁷ Y todavía podríamos señalar que sigue siendo el dominante.

política de este último⁸ y en el emplazamiento de las mujeres fuera de la academia a la "academicidad" de las feministas de las universidades.⁹

El feminismo es posiblemente el movimiento social que más se ha pensado a sí mismo. La interrogante de si existe o no un lenguaje o un sujeto específicamente femenino ha sido asumida de formas diversas convocando tanto abordajes esencialistas como construccionistas o ambos en su interrelación. Mientras un sector de las feministas se ocupaba de deconstruir la categoría (Mujer y/o lo femenino), de afirmar su historicidad o su contenido eminentemente social-cultural, a partir de los grandes referentes causales (maternidad, reproducción, ámbito doméstico, entre otros) y en oposición al discurso patriarcal, las prácticas feministas no académicas se fueron desplazando hacia el lado inverso, esto es, exaltando la categoría (Mujer) en su positividad aún cuando esto implosionaba al nivel de las prácticas mismas transformándose de Mujer en mujeres.¹⁰

En Puerto Rico la valoración de la categoría Mujer se ilustra igualmente en producciones discursivas fuera y dentro de la academia tendientes a exaltar la posibilidad de un proyecto de feminización del trabajo y feminización de la política.¹¹ Incorporando una estructura de pensamiento binaria, la identidad del sujeto femenino se fue estableciendo en tanto sujeto oprimido y suprimido por el dominio masculino. Para algunas teóricas feministas, esta identidad se fue configurando como una "necesidad táctica" en el contexto de las luchas anti-sexistas y antipatriarcales.¹² A un nivel más amplio, esto es, al nivel del problema de la agencia, para algunos la interrogante se vincula a "cómo resistir una categoría socialmente impuesta si no es organizándose alrededor de la misma"¹³ Esto es, que no hay resistencia con exterioridad al poder, o de otra manera, que no hay ningún espacio que no esté "contaminado" por el patriarcado y desde el cual el sujeto femenino pueda hablar. Para amplios sectores del feminismo local la noción de identidad se configura a partir de las maneras en que el feminismo descansa sobre la categoría de género. En este sentido, la identidad Mujer tiene el efecto de homogeneizar discursivamente las experiencias de las mujeres. La diferencia y la diversidad han sido pensadas en función de la intersección con otras

⁸ La reproducción de las relaciones de poder al interior de las relaciones entre mujeres en el feminismo organizado, el saber poder, la lucha amarrada a unas formas organizativas particulares, la propia concepción de la lucha en tanto lucha visible, masiva, han constituido algunos de estos emplazamientos.

⁹ Esta ha sido una de las maneras en que las mujeres al margen de la academia resisten incorporarse a lo que Michel Foucault llamaría "el régimen de la verdad".

¹⁰ Esta reflexión se sostiene sobre una extrapolación de las reflexiones de Steve Epstein en "Gay Politics, Ethnic Identity: The Limits of Social Constructionism" *Socialist Review*.

¹¹ Hay una reflexión sobre esta postura en la ponencia de Alice Colón, "Teaching and Research on Puerto Rican Women: Issues, Priorities and Strategies", 1990, sin publicar.

¹² Discusión contenida en el capítulo sobre feminismo del libro de Paul Smith *Discerning the Subject*. Minneapolis. University of Minnesota Press, 1988.

¹³ Epstein, 1987, traducción mía.

categorías como clase y nación. Dada la inserción colonial de la isla, tanto el feminismo de corte obrerista como una suerte de feminismo "nacionalista" se han constituido en voces dominantes del feminismo local. Los abordajes obreristas y nacionalistas han primado sobre los discursos de estos feminismos, lo que al nivel explícito o implícito nos remite al feminismo concebido como una lucha inserta en una lucha más amplia, entiéndase, en este caso, la lucha de clases o la lucha nacional anticolonial. Sin embargo, nuevas voces al interior del feminismo han querido dar cuenta de maneras alternativas de concebir la relación entre el feminismo y el ámbito de lo nacional. Desde estas voces nuevas se exalta la esencialidad que exhiben categorías tales como nación, identidad puertorriqueña, cultura puertorriqueña:

Es querer tapar el cielo con la mano el pretender que la cultura puertorriqueña, que responde a los mecanismos de la subyugación, es una univocidad. Y sin embargo, sospecho que los planteamientos que he venido haciendo serían resistidos tanto por los grupos hegemónicos como por los grupos opositores, como quiera que éstos se constituyan. Unos y otros, lamentablemente requieren de la idea de "esencialidad" para subsistir: los primeros porque de esa manera consolidan su poder, los segundos porque blandir una verdad absoluta otorga trascendencia a las luchas. Quizás éstas sean las razones por las cuales en Puerto Rico se le teme tanto al feminismo.¹⁴

El discurso feminista anclado en la identidad de género ha gravitado alrededor del binomio hombre/mujer concentrándose más en esta bipolaridad que en las diferencias entre las mujeres. Producciones discursivas que han marcado los últimos veinte años de discusión feminista en Puerto Rico, posiblemente en la región caribeña, pues como planteó Ángela Hernández¹⁵, recientemente en la semana de la mujer en Puerto Rico a propósito del momento presente:

Las exigencias son quizás mayores que nunca, y más agradables también. ... Hoy podemos emplear (las mujeres) menos tiempo en discursos defensivos, pudiendo encaminar nuestras energías e imaginación hacia las realizaciones, la creación, las críticas en el terreno mismo de la acción ... es posible incorporar nuestra visión a sus contextos.¹⁶

Una vez el poder es abordado en tanto conjunto de prácticas, tecnologías y dispositivos, en ausencia de lugares o espacios privilegiados, una vez las resistencias no conforman ninguna exterioridad respecto del poder, no hay espacio teórico para el pensamiento dual u oposicional.¹⁷ En este sentido, la crítica del

¹⁴ Johanna Emmanuelli, "En carne viva: feminismo y estudios culturales puertorriqueños" 34, *Diálogo*, abril, 1991.

¹⁵ Feminista dominicana que visitó la isla en la semana de la mujer del 1991.

¹⁶ Ángela Hernández, "Cotidianidad y producción social de mujeres en el Caribe", 2-7 de marzo, 1991 Universidad de Puerto Rico.

¹⁷ Owens, 1987.

debate postmoderno al pensamiento binario se vincula a una reflexión en torno al problema del poder. En lo que concierne al feminismo se trata de asumir la diferencia en ausencia de la oposición. Un abordaje inicial tendría que contemplar lo masculino y lo femenino en tanto entidades no fijas ni exclusivas, esto es, asumir la transversalidad de estas categorías y a su vez las maneras en que tanto el poder como las resistencias se desplazan al interior de los sujetos-mujeres. Este abordaje alternativo requiere, como ha sido planteado por otras teóricas feministas, un acercamiento a la categoría de género que no remita directamente a la diferencia sexual (hombre/mujer) sino a un acercamiento dentro de las coordenadas del pensamiento foucaultniano en el que el género sea concebido como la "serie de efectos producidos en los cuerpos, en los comportamientos, en las relaciones sociales" y las maneras en que éstas "tecnologías de género" convocan diferencialmente a los sujetos femeninos y masculinos.¹⁸ Esto es, el feminismo tendría que ubicarse en un punto teórico medio, no incursionado por el pensamiento binario en el que el poder no pueda ser ubicado en agentes o espacios claramente tangibles.¹⁹

Asumir este espacio medio en todas sus consecuencias sugiere a su vez una ruptura epistemológica con los entendidos de la ciencia moderna y su adherencia a los criterios de coherencia, sistematicidad, exclusividad y exhaustividad de las categorías. Asumida esta fluidez del poder, las resistencias habrán de asumirse de otra manera.

La adhesión de una vertiente del feminismo a los discursos totalizantes se fueron cristalizando en un entendido de luchas feministas que se movía alrededor de dos polos complementarios: el supuesto de un sujeto unitario, no fragmentado, que gravita alrededor de la categoría Mujer (en singular) la cual, una vez articula la problemática de la subordinación se mueve hacia prácticas de resistencia guiadas por la búsqueda de formas nuevas y emancipadoras —la inserción de la razón en el discurso feminista. El legado del marxismo al interior del feminismo en Puerto Rico se ilustra en el entendido feminista de que el problema de la subordinación de las mujeres evoca el problema de una falsa conciencia, la cual, una vez trascendida, aflora al sujeto femenino o sujeto feminista auténtico de maneras muy similares al emerger del sujeto trabajador emancipado en Marx. A su vez este entendido feminista se sostiene sobre el supuesto de que, una vez articulada la problemática de la subordinación, debería evidenciarse un movimiento progresivo, esto es, una Gran Resistencia, donde se concilian las diferencias (mujeres en Mujer) —la inserción de los entendidos políticos de la modernidad al interior del feminismo. La búsqueda insistente de esa Gran Resistencia o de esa Gran Lucha, como evidentemente se recoge del tema del Quinto

¹⁸ Lauretis, 1987.

¹⁹ E. A. Grosz. "The In(ter)vention of Feminist Knowledges", en Caine, Grosz y de Lepervanche ed. *Crossing Boundaries: Feminisms and the Critique of Knowledges*. Mass. Winchester, 1988.

Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe celebrado en noviembre de 1990 en Argentina: *Los avances del feminismo en la última década*, imposibilitan la identificación de una amplia gama de resistencias provocadas por lecturas diversas del fenómeno de la subordinación, aunque contradictoriamente, el propio desenvolvimiento de este Encuentro puso de manifiesto esta diversidad. A su vez, es este sector del feminismo quien, en ausencia del cotejo de esa Gran Resistencia, "diagnostica" un repliegue de las luchas feministas. Tendríamos que plantear aquí el problema de la representación en la medida en que es este sector del feminismo el que, al asumir la representación de las mujeres se instala, por así decirlo, en el marco de las prácticas políticas de la modernidad: la lucha visible amarrada a unas formas organizativas particulares.

Mientras para los teóricos de la modernidad los sectores en los márgenes o los "otros" debían aspirar a incorporarse al discurso igualitario y configurar sus luchas a partir del proyecto de la igualdad (digamos, el sentido del "empowerment" para algunas feministas)²⁰ el planteamiento del "fin de lo político" nos sugiere identificar las resistencias en aquellas que declinan participar, en las que incurren en la política de la antipolítica, en aquellas para las que la participación es concebida como simulacro.²¹ Esta es posiblemente la posición tanto de esos amplios sectores de mujeres en Puerto Rico no incorporadas al feminismo organizado como de otras mujeres de grupos feministas que no comparten el proyecto de la modernidad. Las luchas por la igualdad han caracterizado las últimas décadas del feminismo en Puerto Rico. Tanto la rama de gobierno que atiende los asuntos de la mujer como el feminismo organizado y los proyectos de Estudios de la Mujer en las universidades han hecho de éstas las luchas prioritarias. Se trata de un discurso feminista que gravita alrededor del fenómeno del sexismo y de la elaboración de formas de conocimiento que se ubican en tanto reacción a los conocimientos masculinos y de luchas que se han enmarcado en la conquista de los derechos de igualdad ante el hombre. Las voces de la diferencia al interior del feminismo en la región van aperturando la necesidad de hacer una pasada de balance respecto de estas luchas y del marco de su significación para las mujeres:

¿Cual es la igualdad que deseamos? ¿Igualdad para duplicar las horas de trabajo? ¿Para ir a las guerras, confundiendo el coraje con la estupidez mortal?
¿Igualdad para vivir bajo el chantaje de demostrar esta u otra capacidad?²²

¿Qué maneras de abordar el fenómeno de las resistencias se suscitan a partir de esta reflexión? La idea de que la subjetividad se constituye social y discursiva-

²⁰ George Yúdice, "Marginality and the Ethics of Survival", en Andrew Ross ed. *The Universal Abandon*.

²¹ Stanley Aronowitz, "Politics and the Limits of Modernity", *ibid*.

²² Ángela Hernández, 1991.

mente abre un espacio tanto para la configuración de una gran diversidad y multiplicidad de identidades de sujeto femenino como de discursos feministas. Algunos discursos de los sectores feministas no incorporados al proyecto moderno exaltan la búsqueda de espacios autónomos para las mujeres, de la “construcción autónoma e independiente de espacios materiales y afectivos para las mujeres que colectiva o individualmente han comenzado a subvertir el orden de lo cotidiano”.²³ En tanto utópicos, se constituyen en “terrorismos discursivos” en la medida en que son un desafío a las coordenadas de la racionalidad y cultura patriarcal.²⁴ Una resistencia que se produce discursivamente. De igual forma, la ironía se constituye en terrorismo discursivo en tanto que, una vez instalada en el lenguaje del sistema patriarcal, se mueve en la dirección de subvertirlo. En tanto las únicas “verdades” posibles se presentan fragmentadas, localizadas, y en todo caso configuradas intersubjetivamente, el terrorismo discursivo se constituye en componente fundamental en el análisis de las resistencias. La apropiación discursiva del propio sujeto femenino inscrito en el discurso patriarcal, en tanto sujeto devaluado, circunscrito al mundo de la intuición y la emoción —aún con todos sus referentes esencialistas— ha constituido el punto de partida para la crítica feminista del discurso de la razón en tanto discurso masculino. Es aquí donde los esencialismos al interior del feminismo se inscriben como momentos contestatarios dentro del desenvolvimiento del discurso feminista.²⁵

A su vez, parte considerable de los discursos patriarcales se inscriben en el cuerpo de las mujeres, “la cultura se hace cuerpo”.²⁶ No obstante, y en contra de la postura de “cuerpos enteramente constituidos por el poder” podríamos decir que es precisamente esa gran diversidad de identidades del sujeto femenino lo que ha provocado respuestas también diversas ante estos discursos: los espacios de recepción son diversos. Una respuesta inicial del feminismo (tanto al nivel local como en otras regiones), y de paso, aquella que se planteaba una resistencia no contaminada por el poder sugirió la posibilidad de suscribirse a una manera de vestir y arreglarse propiamente feminista —sin maquillaje, sin tacos, sin accesorios “femeninos”— versus reflexiones más recientes que sugieren el que la femineidad convencional puede serle placentera por lo menos a algunas mujeres y

²³ Pronunciamientos del Grupo Autónomo de Mujeres en el 1986. Una discusión en torno a las prácticas de este grupo del cual formé parte son discutidas en M. Román, “El movimiento de mujeres y la politización de la vida cotidiana: algunas reflexiones en torno al problema del poder”, *Revista de Ciencias Sociales-UPR*, vol XXVII, 3-4, 1988.

²⁴ Racionalidad que sugeriría la imposibilidad de las mujeres organizarse de manera autónoma e independiente (en colectivos de mujeres, proyectos de convivencia) respecto de los hombres. Estas alternativas se constituirían en “irracionales” en la medida en que sugieren la posibilidad de una vida cotidiana que prescindiera, por así decirlo, de los hombres.

²⁵ Esta discusión aparece tanto en el trabajo de Diana Fuss *Essentially Speaking*, New York: Routledge, como en Paul Smith, *op. cit.*

²⁶ Chris Weedon. *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*, New York: Basil Blackwell, 1987.

esto no podría ser descartado como un asunto de falsa conciencia. Se trata de una postura contra "ese gran encierro teórico y político" de pensar en espacios que dominan de manera absoluta el poder y lugares o espacios que lo resistan. A la feminidad en tanto fachada, esto es, en tanto representación del deseo de los hombres, se opone el planteamiento de la feminidad en tanto seducción, en tanto espacio potencialmente emancipador, como modo de vida que arranca del propio discurso patriarcal, lo revierte y contrapone en discurso de afirmación y de espacios para las mujeres.²⁷ Presencia simultánea del poder y de las resistencias.

Los últimos años del feminismo en Puerto Rico también se han caracterizado por la proliferación de discusiones y seminarios sobre sexualidad, talleres de erotización y reflexiones escritas en torno a la sexualidad y el amor, las cuales aperturaron un espacio para la búsqueda por parte de las mujeres de prácticas gratificantes a sus cuerpos, resistencias inscritas en los cuerpos, en tanto se ha señalado que la celebración del placer viene a subvertir el orden de lo síquico²⁹ y por ende las prácticas representacionales que las propias mujeres configuran de sí mismas. Ha sido una manera en que las mujeres han pretendido configurar discursivamente otra imagen del espacio que ha constituido indudablemente un aspecto fundamental de su opresión: sus propios cuerpos. Nos queda todavía asumir el debate de cómo las tecnologías de género se reproducen al interior del discurso feminista, de las maneras en que el feminismo también ha puesto "todo el deseo en discurso", como señalaría Foucault, y en este sentido ha podido configurar a partir de la "scientia sexualis" un ars erótica, esto es, el placer en tanto derecho²⁹ y por ende corriendo la suerte, en el marco de la reflexión política de la postmodernidad, de todas las otras luchas de los derechos.

El hecho de que la categoría Mujer implosione en múltiples y diversas mujeres y sujetos femeninos requiere de nosotras, como señalan Fraser y Nicholson,³⁰ el comenzar a hablar en plural de las prácticas de los feminismos y asumir además una concepción no unitaria y sí diversa y múltiple de ese sujeto femenino. Asumir esas múltiples identidades del sujeto femenino no puede circunscribirse a la incorporación en el análisis de las variables de clase y raza, entre otras, toda vez que esas variables ya han sido cuestionadas en el debate más amplio de la postmodernidad, se encuentran emplazadas por las propias transformaciones del capitalismo contemporáneo y porque, en todo caso, la noción de múltiples

²⁷ Espacios que bien pueden ser los salones de belleza, los probadores de ropa, espacios que constituyen a su vez la posibilidad de un conversatorio permanente entre mujeres y sobre asuntos de las mujeres.

²⁸ Sabina Lovibond, "Feminism and Postmodernism", en Boyne and Rattansi ed. *Postmodernism and Society*, London: Macmillan, 1990.

²⁹ Planteamiento que es trabajado por Baudrillard en su trabajo sobre la seducción y que me parece relevante aun cuando no comparta toda su reflexión en torno al vínculo entre seducción y sujeto femenino.

³⁰ Fraser y Nicholson, 1988

identidades de sujeto no es la suma de las diversas identidades, en la medida en que cada una de éstas conforma su propia complejidad y diversidad, se viven simultáneamente y de maneras no necesariamente conciliatorias: la implosión en heterogeneidad de las diversas categorías.

Esas múltiples identidades del sujeto femenino se configuran a partir de las múltiples posiciones de sujeto que sugieren las prácticas discursivas. Al interior de los discursos feministas podríamos pensar en aquellos discursos que sugieren la posibilidad de una valorización de las mujeres desde las mujeres mismas versus aquella postura que sugiere que el proveer tales discursos implicaría alimentar el sistema representacional vigente. Igualmente podríamos pensar en las maneras en que las mujeres se vinculan al discurso de la fidelidad/infidelidad dependiendo de las posiciones de sujeto que el discurso convoque.³¹ Al interior de discursos con varios referentes sociales podríamos pensar en las inserciones diferenciadas de un mismo sujeto en el caso de mujeres que se identifican con el discurso a favor del aborto (dirían algunos “anti-vida”) y a su vez se identifican con el discurso en contra de la pena de muerte (dirían otros pro-vida). En el contexto local, la Guerra en el Golfo Pérsico convocó a sectores de mujeres a dejar de lado “coyunturalmente” su agenda feminista por lo que entendieron fue el imperativo de la agenda por la paz. Sin embargo, otras maneras de abordar el fenómeno de la guerra se suscitaron a partir de la configuración de discursos feministas que exaltaron el “belicismo cotidiano” en tanto “guerra de todos los días” para las mujeres y en el que la violencia doméstica constituye una de sus expresiones más exacerbadas.³²

Para concluir, Teresa de Lauretis ha señalado que la construcción del género se sigue llevando a cabo desde las “tecnologías de género” al igual que a través de los discursos institucionales-teorías —tendríamos que incluir los que se configuran a partir de la presencia de los diferentes programas de estudios de la mujer— y que es en las prácticas micropolíticas donde podemos cotejar los puntos locales de resistencia tanto al nivel de la subjetividad como al nivel de las autorepresentaciones de las mujeres.³³ En este sentido, aún cuando los feminismos se encuentran tanto al interior del discurso patriarcal del género como “fuera” de éste, en lo que concierne a la relación feminismos-postmodernidad, los primeros deberían mantenerse como cuerpos de conocimiento autónomo, como discurso de la diferencia al interior de la propia postmodernidad, en la medida en que el discurso postmoderno amenace con convertirse en discurso totalizante también.

³¹ Por ejemplo, no es lo mismo la posición de sujeto de la mujer que se ubica en tanto amante que la que se ubica al interior de “la pareja legítima”.

³² Dayani Centeno, “La guerra de todos los días”, *Diálogo*, abril, 1991, 35.

³³ de Lauretis, 1987.

Abstract

This essay explores the relationship between feminism and postmodernity at the local level. It compares the position which assumes feminism as a predominantly modern social movement as opposed to the one which assumes feminism as a movement which expresses postmodern voices. A discussion on the ways in which local feminism constructs itself simultaneously as a discourse of the difference (in relation to the discourse of patriarchy) and as a totalizing or master discourse which homogenize and essentialize the category of Woman is sustained. The essay also identifies the forms by which the otherness emerged within feminism and both the political and theoretical implications and effects of this.